

C. R. SOSA SILIEZAR, *La condición divina de Jesús: Cristología y creación en el evangelio de Juan* (Biblioteca de Estudios Bíblicos Minor 24), Salamanca, Sígueme 2016, 125 pp., ISBN: 978-84-301-1943-1.

La presente obra que reseñamos es una continuidad de las cinco recomendaciones que el Dr. Carlos Raúl Sosa Siliezar alude al final de su libro: *Creation Ima-*

gery in the Gospel of John. Library of New Testament Studies 546. London: Bloomsbury T&T Clark, 2015, el significado universal de Jesús, el dualismo del evangelio de Juan, la Cristología juanina, la composición del texto del evangelio y el uso del Antiguo Testamento en Juan. Más intencionalmente tres de las cinco: desvelar la relación de Jesús con el Dios Creador (el dualismo del Evangelio), la condición divina de Jesús sin oposición a su humanidad (Cristología joánica) y la primacía del AT para dar testimonio acerca de Jesús (Uso del AT en Juan).

Damos gracias a Dios por las contribuciones del Dr. Sosa para los estudios joánicos. Se tiene la oportunidad de leer su tesis doctoral, *Creation Imagery in the Gospel of John*, asesorado por Larry W. Hurtado, experto en las investigaciones de los orígenes del cristianismo, y la reciente obra del Dr. Sosa que aquí reseñamos: *La condición divina de Jesús. Cristología y creación en el evangelio de Juan*. Este último no es un resumen o capítulos de la tesis doctoral, más bien busca su propio sentido en las ideas ya señaladas.

La estructura del libro es clara y concisa, se divide en siete capítulos, dos de ellos, la introducción y la conclusión. Además cada tema principal del libro termina con conclusiones que hacen del libro una lectura amena. Aquí se desglosa la reseña bajo los “bloques” (14), por usar una palabra referida por el A.: creación, trabajo, representación, oración y resurrección. El interés primordial del libro consiste en “discernir las formas y los mecanismos que Juan utilizó para replantearse la cuestión de Dios y repensar la identidad de Jesús a la luz del tema judío de la creación” (14). Esto lleva a Sosa, a preguntarse dónde y cómo utiliza Juan el tema de la creación para indicar que Jesús está relacionado con Dios de una forma exclusiva y singular.

El primer bloque aborda el prólogo del evangelio (Jn 1,1-18), donde se realiza una comparación con el relato de Génesis 1-2, aquí se discierne la relación y distinción de Jesús como el *logos* de Dios. Para ello Sosa alude a argumentos directos e indirectos. Los directos son los argumentos que identifican a Jesús como Dios, mientras que los indirectos comparan a Jesús con Juan el Bautista y Moisés, afirmando que Jesús existía desde el principio con Dios, sin embargo, distinto que el Padre, como distinto del Bautista y Moisés.

El segundo bloque consiste en mostrar que Jesús realiza las obras que, para unos oyentes judíos, están reservadas exclusivamente al Dios creador del Antiguo Testamento. Sosa, haciendo uso de la fórmula, “obras de Dios”, analiza la referencia en Génesis 2,1-3 y también en la literatura judía del segundo templo para evidenciar la relación de Jesús con Dios, aludiendo así al trabajo de Jesús como revelación para su identidad filial con el Padre.

Ahora bien, dada la referencia de la autoridad de Jesús, en cuanto al trabajo con Dios, el tercer bloque aborda la idea de la representación. Sosa analiza dos relatos particulares: Jesús caminando sobre el mar (Jn 6,19) y la curación de un ciego de nacimiento (Jn 9,6). El argumento del trabajo es que ambos relatos se hallan influidos por tradiciones veterotestamentarias. Así, cuando Jesús camina sobre el mar, alude a Job 9,8, y la referencia del ciego, a Job 10,9 e Isaías 64,7. Estas últimas referencias argumentan la representación terrena de Jesús en su identidad con Dios, que lo ha enviado.

Tal como dice el A., “las dos únicas secciones del evangelio de Juan donde se alude de manera directa (no alusiva) a la creación divina son el prólogo y la oración de Jesús en Jn 17” (16). Por eso, en el cuarto bloque, Sosa compara la oración de Jesús con el prólogo, matizando que si bien existen algunas diferencias marcadas en el prólogo (dicho por el narrador) y la oración (dicha por Jesús), Juan profundiza y esclarece una unidad soteriológica entre el Padre y el Hijo. Es en el Hijo donde el hombre puede tener una apropiada relación con el Dios creador.

En el último bloque, el A. aborda el tema de la resurrección. Primero se sitúa en un consenso con numerosos estudios que han relacionado el acontecimiento de Juan 20 con Génesis 2,7. El argumento se basa en que Juan es parte de los textos judíos (y judeo-cristianos) antiguos que utilizaron Génesis 2,7, con la distinción joánica de que Jesús es quien realiza el acto del polvo y el sople. Así, la identidad de Jesús es que ha estado con el Padre desde la creación, que actúa activamente en la tierra y en la resurrección, que recuerda al Dios creador del AT.

Tal como la llamada de atención realizada en los años 75 por Nils A. Dahl, *Jesus the Christ: The Historical Origins of Christological Doctrine* Fortress Press, Minneapolis 1991, 153-63, la pregunta sobre la identidad Jesús no debe estar exenta de la pregunta por la identidad de Dios. Esta es la tesis fundamental de la obra reseñada: cómo Juan reinterpreta la creación y al Dios creador, en relación al acontecimiento de Jesús. Para tal tarea, Juan hizo uso de la narración de la creación, y de las múltiples tradiciones de la literatura veterotestamentaria para esclarecer la relación y diferencia entre Jesús (el Hijo) y Dios (el Padre).

Un cuestionamiento al trabajo podría ser que Sosa no siguió las teorías literarias acerca de la formación del evangelio, pues toma el texto juanino como un texto final. Pero esto versa como un modelo positivo donde no se teoriza o se fragmentan los textos de las Escrituras, sino asumidos como una unidad. Más allá de algún error tipográfico (55), la obra contribuye a la comprensión general del evangelio y el uso que se hace del relato de la creación. Además, contribuye en gran manera para los estudios de los orígenes del cristianismo: la condición divina de Jesús y sobre todo en lo que ha venido en llamarse el uso del Antiguo en el Nuevo Testamento.

Quizás en este sentido la obra no solo es útil para los estudios joánicos. Sino también como un buen ejemplo para aquellos que se han introducido y están más conscientes de los usos del AT en el NT, ya que es posible ver el manejo, la integración y la aplicación metodológica en este estudio para las investigaciones del Nuevo Testamento. Sin reservas se recomienda la lectura de esta obra de manera personal, para estudiantes y maestros de seminarios interesados en los temas mencionados anteriormente. Además, sin duda para todos los creyentes que –como “hijos en el Hijo” (Jn 1,12)– hacen depender su propia identidad de la identidad de Jesús.

WALFRE N. GARCÍA

Seminario teológico Centroamericano (Guatemala)

wgarcia@seteca.edu